



ENFRENTAR LA PÉRDIDA

Cristina Maldonado



Stranger_H: No se recuerda en soledad tiene su origen en *El desconocido recibe un regalo (The Stranger Gets a Gift)*, un proyecto de piezas para un solo espectador que crea zonas temporales de intercambio e introspección usando una interacción mediada entre el público y la *performer*. En el 2013, cuando inicie esta plataforma, deseaba ofrecer experiencias conmovedoras donde la obra se creara a partir de la perspectiva y el material personal de cada visitante. En estas piezas (sonoras y audiovisuales), recibía al público en un espacio controlado, meticulosamente diseñado para entregar gradualmente el control al visitante. Mi trabajo consistía en crear un marco de intercambio con muy pocas reglas, diseñar medios para que el público visitante se familiarizara con ellos y después permanecer atenta para seguir al visitante y acompañarle en sus elecciones. Como autora y *performer*, me ponía a la disposición del público para aportar y crear juntos a lo largo del performance.

En el 2018 exploré una situación muy similar, pero en un medio en el cual no tenía yo el control del marco del encuentro: en la vida cotidiana. Salí de las galerías, teatros, departamentos y festivales para caminar a la deriva en una especie de desatino controlado en las calles de Copenhague sin saber muy bien lo que estaba haciendo. Estas derivas me llevaron a conocer a varios desconocidos. Con algunos establecí una relación, una zona de intercambio de material personal sin convertirnos en allegados o amigos. Pasamos por conversaciones abiertas y honestas, que probablemente todos hemos tenido con un extraño, donde se confiesan o enuncian cosas que ni a los amigos cercanos les diríamos. Este fenómeno

de intercambio y sinceridad desapegada me motivó a llevar la interacción más allá y, en una ocasión, espontáneamente, le pedí al desconocido su ayuda en mi investigación artística. Esta ayuda consistía en crear juntos un regalo para un destinatario que el desconocido podía escoger. En esta ocasión literalmente seguí el nombre del proyecto *El desconocido recibe un regalo* y le ofrecí a un desconocido crear un regalo que llegaría a un tercero, una persona no presente y que yo nunca conocería. Ahora, después de haber trabajado con estos intercambios que se extendieron en el tiempo y alcanzaron a otras personas -algunos por un año y otros que continúan- veo la contundencia del gesto de ofrecer la opción de dar. Y cómo la disponibilidad casi inmediata de la gente pareciera indicar que estamos esperando la oportunidad de dar.

Dagny, a quien conocí en un centro comunitario para ancianos, decidió crear un regalo para su hermana. Con Henryk, a quien conocí en una biblioteca, creamos un regalo para su hija. Con Peter, a quien conocí en un mercado de comida, creamos una caminata guiada por un cementerio famoso con una narrativa de datos geológicos y fósiles. Cada interacción me causó una fuerte impresión. En poco tiempo (no más de 5 días), nosotros, dos extraños, habíamos intercambiado material importante y personal y lo habíamos articulado en un objeto.

Pero, ¿quiénes eran estos desconocidos y cómo la figura del “otro” posibilitaba la cercanía, la curiosidad, el compromiso de realizar lo prometido y, al mismo tiempo, el desapego? ¿Qué eran para mí estas relaciones en las que invertí tanto tiempo y esfuerzo y en las que se me brindó tanta confianza y apertura? ¿Qué sucedió en estos encuentros?

Para separarme de las observaciones totalmente subjetivas, observé estas relaciones desde diferentes puntos de vista. Primero imaginé ecologías, nichos y espacios que contienen sus propios elementos. Una especie de esferas cerradas que al encontrarse forman intersecciones:

Mi nicho: mujer artista en sus 40, curiosa, extranjera, mexicana (burrito, salsa, mariachi, Maximiliano de Habsburgo), inmigrante, viajera, hija, hermana, interesada en extraños.

Nicho de Peter: un geólogo de unos 50 años, curioso, apasionado por las piedras, danés, que vive solo, amable, curioso de otras culturas, narrador natural, coleccionista de fósiles, que trabaja en el museo local, le gusta la comida mexicana. Habló sobre su obsesión por unificar, trazar

el origen de las cosas, encontrar el par de cada concha encontrada en las excavaciones, rastreando cada fragmento de obsidiana hasta su origen.

Nuestra intersección: conocimiento y asociaciones entre ciencia y metáforas poéticas y filosóficas.

El nicho de Dagny: mujer mayor, danesa, jubilada, vendedora de tejidos de punto para limpiar el hogar, hermana de tres, preocupada por la salud física y emocional de una de ellas, con ganas de estar presente, de pertenecer a una comunidad, abierta a experimentar cosas nuevas. Habló sobre cómo su hermana la cuida a ella y a toda la familia, independientemente de ser la más joven y tener problemas de salud.

Nuestra intersección: cuidado y gratitud.

El nicho de Henryk: ¿un hombre de unos 60 años?, voluntario en la biblioteca multicultural, vive solo, inventor deartilugios y dispositivos, amante de los libros, ayuda a la gente mayor a aprender a usar la computadora, padre de dos hijas, inmigrante, le gusta hablar, andar en bicicleta. Habló de los momentos de la muerte de su madre y padre, de su admiración hacia su hija menor.

Nuestra intersección: la muerte, recordar y ser recordados.

La intersección entre todos nosotros es que teníamos tiempo libre que compartir.

En mi imaginario necesitaba visualizar con más precisión estas intersecciones. Algo sucedía en esos temas y emociones que se superponían y que no alcanzaba yo a articular. La figura del ecotono me lo explicó desde otro punto de vista con representaciones gráficas y esquemáticas del borde donde comienza un bioma y termina el otro. Por ejemplo, en la línea fronteriza de un bosque y un río. En estas zonas, el número de especies suele ser superior que en las zonas adyacentes, lo que le convierte en lugar de reunión para los organismos vivos. En mi interpretación del ecotono, en esta zona de intersección, la diferencia y la similitud se convierten en potencial. Es donde la creación del regalo ocurría. Lo que yo podía aportar daba forma al contenido que ellos traían. La suma que

forma un tercero. En el ecotono entre humanos, dos mentes se encuentran, dos lógicas diferentes se entrelazan, un pensamiento contiene su opuesto o el pasado y el futuro se encuentran en un momento. La muerte de la madre de Henryk se encuentra con la muerte de mi padre durante nuestra conversación. El amor por mi padre se encuentra con el amor que tiene por su hija.

En el ecotono entre Henryk y yo: el amor y sus variaciones, la muerte y sus variaciones, la semejanza y sus variaciones.

Y aunque estas interpretaciones me ayudaron a articular parte del proceso, no me parecían suficientes para articular lo que me sucedía en esos intercambios.

Decidí no mirar lo humano para observar lo que rodeaba a los encuentros y así descentralizar la interacción (la intersección). Una mirada de fondo para reconocer todo aquello que no contiene la interacción humana pero que la rodea y la enmarca. ¿Qué es el espacio negativo de una relación humana?

Reconocer lo no humano que participa en la interacción humana: lugar, objetos, documentos, animales, plantas, medios de comunicación, transporte, instituciones culturales, educativas, los idiomas que se hablan, etc. Simplifique esta observación basta en una lista de materiales:

Entre Peter y yo hay: piedras, fósiles, un pedernal tallado, 3 pares de conchas, una caja de cartón, pequeñas bolsas de plástico, descripción científica de un árbol y fósiles, una obsidiana de procedencia desconocida, una foto de nuestra instalación, un gráfico que cuantifica datos científicos de su estudio de la procedencia de obsidianas,¹⁰ correos electrónicos, 17 mensajes de texto, el museo de geología, el cementerio, tiza, hilo de lana blanca, bicicletas.

Mirar el fondo es también mirar las múltiples relaciones entre humanos y no humanos, mirar dentro de una red, un sistema de conexiones. ¿Quizás este tipo de notación puede visualizar un encuentro humano desde un punto de vista no antropocéntrico? Pero ahora eso no importa. Lo que importa es que posiciona el encuentro dentro de una red. La comprensión del encuentro cambia. Ya no se limita a la persona. Se convierte en un sistema sostenido por cosas materiales, que se puede seguir, continuar y explorar. Los objetos y materiales son conductores de la relación. Son activos, a través de ellos se activa la relación.

Un sistema relacional entre no humanos y humanos, un sistema que viene de y lleva a la acción, una dramaturgia.

Estos encuentros, al irse formando, combinando lugares, objetos, personas, fuerzas, coincidencias, tiempos, generan un orden, una constelación con un significado.

Son dramaturgias que emergen de lo fortuito, del deseo de estar con el otro, de las coincidencias y diferencias. Al observar lo sucedido y las fuerzas en juego se pueden nombrar las fuerzas en tensión que dieron origen a la acción, a la interacción y la relación. Una dramaturgia encontrada a través del flujo de una relación.

Y si la dramaturgia existe entonces, ¿podría repetirse? ¿Como un guion de una obra? ¿Podría repetirse sin convertirse en un artefacto muerto sino en una acción que sucediera dentro de la vida cotidiana?

Si Dagny elige a su hermana y con el tejido hecho por su mano inicia un regalo, ¿podría entonces, con sus tejidos, detonar un mismo proceso de gratitud y afecto entre hermanas para otras mujeres? Sí, Dagny me obsequió tres tejidos pequeños y cada uno se modificó en diversos objetos para convertirse en un regalo. Entregué cada uno a una mujer con unas instrucciones simples que repetían el proceso de Dagny. Cada una así inició el proceso de reconocer a su hermana, mapeó y enunció lo valioso que comparte con ella y creó un nuevo objeto con el tejido inicial. Así tres hermanas recibieron la oferta de dar. Y así tres hermanas en diferentes partes del mundo tienen un regalo que tuvo como punto de partida el tejido de Dagny.

Cuando decidí enfocarme en estas relaciones y sus reiteraciones, en el proceso de dar recibir y la reciprocidad, concluí que estas eran relaciones de una naturaleza única, que no había experimentado anteriormente y que tenían su propia lógica. Desarrollé una serie de gráficos para explicarme este proceso a mí misma desde una pasión seudocientífica y utilicé la palabra en inglés *Strangership* (*stranger* [desconocido] + *relationship* [relación]) para nombrarlas. Este afán me llevó a articular y observar cómo la observación y estudio de estos encuentros me llevaba a una fórmula que permitía que, del encuentro entre dos desconocidos, se generaran sistemas, dramaturgias y dispositivos que podían provocar y alojar el encuentro entre muchos más. La agencia del objeto teniendo su propia presencia indexal.

Stranger_H: No se recuerda en soledad es uno de estos dispositivos. Se inicia con la necesidad de dos desconocidos de visitar y procesar la muerte de sus padres. Este mismo gesto se extiende a otros más que requieran algo parecido. En esta relación, el desconocido se convirtió primero en un espejo y luego en un médium que me permitió comunicarme con lo Desconocido. En estos encuentros no se trata de empatizar con el otro. La empatía que surge de la similitud es artificial. En cambio, la empatía con el desconocido se articula desde el entendimiento de que somos totalmente diferentes y que nunca podremos saber lo que el o la otra piensan. En el encuentro con el desconocido ejerzo la empatía observando cómo la presencia del otro me transforma. ¿Qué pasa y qué surge cuando estamos juntos? ¿Qué crece entre nosotros, pero no nos pertenece completamente a ninguno de los dos? ¿Y qué, en cambio, puede pertenecer a muchos otros?

Durante dos horas sostuve una conversación con un desconocido en la biblioteca. En este tiempo, lloramos un par de veces por la muerte de su padre y madre, y de mi padre. También acordamos crear un regalo para su hija, lo que nos mantuvo en comunicación por más de un año. Las interconexiones sincrónicas y los paralelismos de tiempo y espacio que surgieron entre la vida de este extraño y la mía me obligaron a dialogar con personas, fechas, lugares, objetos y revelaciones que se cristalizaron en este texto. Los eventos que inicialmente se sintieron como partes de destinos individuales de historias familiares individuales, se redescubren aquí como enredos de lazos invisibles inesperados y hebras de coincidencia cósmica.

En el *Desconocido H: No se recuerda en soledad* recapitulo este proceso y enfrento mi pérdida con rituales de duelo, recuerdos contagiosos, metafísica audiovisual, diagramas relacionales pseudocientíficos y una espiritualidad que surge de encuentros con desconocidos.

La naturaleza performativa del texto siguió creciendo. Compartí este texto con una amiga y ella agregó espontáneamente los recuerdos de su propia pérdida a medida que surgían mientras lo revisaba. Mientras leía sus notas, me di cuenta de que las cosas que probablemente no hubiéramos podido decirnos verbalmente se compartían en una profunda lectura-conversación. La versión editable del texto ahora está a la disposición de cualquier persona que lo solicite que haya perdido a un padre o madre y desee unirse a esta conversación. Este texto se ha convertido en una lectura en diálogo que reconoce la pérdida desde una

perspectiva estética, filosófica, especulativa e imaginativa. Pero lo más importante es que se trata de una forma de estar acompañado en ese proceso solitario de enfrentar la pérdida. Si bien el dolor de cada persona es intransferible y debe ser superado individualmente, el *Desconocido H: No se recuerda en soledad* es un espacio y tiempo para reflejar la propia experiencia en un espejo de voces de muchos otros.